

Pregón Pascual

Antonio Velasco Jiménez

Viveiro, 15 de marzo de 2008



Diez y nueve años después a

Hace 19 años recorrí por primera vez estas hermosas tierras de Galicia. Iba caminando en una peregrinación de 250 Km. desde Astorga, iba algo enfermo y en una crisis fuerte de identidad. Al llegar al Monte Irago, pasando Ponferrada, llegamos ante la *cruz de ferro*, cruz que se eleva en un mástil sobre una pequeña montaña de gujarros, testigos del paso de muchos peregrinos desde hace cientos de años. Se dice que al final de los tiempos esas piedras serán a su vez testigos del paso de cada uno de los romeros. A nuestro grupo dijeron que cuando el peregrino tira una piedra a los pies de esa cruz y pide un deseo se le concede. Os confieso que ese día, viviendo una situación límite pedí a Dios un deseo con una fe muy sincera: “Señor, quiero realizar la misión al lado de Nuestra Señora”. No estaba pidiendo ni dinero ni éxito, ni fama ni comodidad, tampoco pedí ser buen cristiano (ilo consideraba demasiado aburrido!) sino hacer de mi vida misión. De alguna manera, al estar aquí entre vosotros, me siento confirmado. 19 años después vuelvo a estar en Galicia y, por un conjunto de casualidades, esta noche estoy en Viveiro, con un pregón, el pregón de Pascua, que es anuncio de algo asombroso que está por acacer. Realmente, lo primero que quisiera anunciar es que Dios escribe recto en renglones torcidos, que Dios es sorprendente.

Aunque conozco poco estas tierras privilegiadas, quisiera decir, de corazón, que me siento muy a gusto entre vosotros. Más bien, diría que me siento como en casa. Deseo por ello agradecer a todos: en primer lugar a Antonio Lorenzo (“Toñito”), Presidente de la Xunta de Cofrades, que me invitó a compartir con vosotros este momento; agradezco a Melchor Roel, Alcalde de Viveiro, a todos los miembros de la Xunta de Cofradías, a José Javier Valdés Moreiras y José Mari Castro, a quienes debo haberme introducido en el amor a esta tierra aún antes haber llegado a ella; agradezco la invitación y acogida a todos los habitantes de Viveiro que me han acogido con apertura y generosidad; y como no, a todos los presentes esta noche en este acto que inaugura las celebraciones de la Pascua 2008.

Una historia que no ha pasado

Soy consciente que mi presencia en esta noche es algo peculiar. Soy muy consciente que es poco lo que os puedo aportar sobre vuestras tradiciones, sobre vuestra historia y sobre la belleza de Viveiro (con sus tierras, su mar, su cielo), poco hay que no sepáis mejor que yo sobre el arte de vuestras imágenes, sobre la gracia de las procesiones. Sería casi profano que yo os contara algo sobre estas tradiciones seculares de Viveiro. Aunque en estos días pasados he leído sobre Viveiro, he visto el DVD de la Xunta, he escuchado tradiciones orales de Viveiro, en el mejor de los casos, os podría recordar lo que ya sabéis. Me parece más sensato, de mi parte, aprender de vosotros y dejarme enriquecer por vuestras tradiciones, es más realista disfrutar de este pueblo que dar lecciones sobre él.

Mi contribución la sitúo, como un rayo de luz que ilumina el sentido profundo de la Pascua y que roza, de paso, mi vida y vuestra vida misionera: quiero hoy en este salón de actos recordar el pasado, del cual son testigo las procesiones de Viveiro, y evocar el presente del cual sois vosotros los testigos y protagonistas.

Antes de hablar de procesiones y de la Pascua, es necesario primero aclarar algunas dudas. Así lo he necesitado yo. Asistir o participar en unas procesiones religiosas en el tercer milenio, en pleno año 2008 puede hacer sentir a alguno ciertas dudas internas, perplejidad, incluso algo de molestia por un posible anacronismo. ¿Tienen sentido hoy las procesiones? ¿Tiene sentido asistir o más aún promover unas procesiones sin una fe clara en la Iglesia o en el Evangelio? ¿No sería mejor reducir al fuero interno las manifestaciones religiosas, relegándolas al ámbito de lo privado?

Pienso que estas tradiciones nos unen a todos en algo muy profundo en lo que creemos todos o en lo que quisiéramos creer: creemos en la vida, creemos y



“PREGÓN EN EL TEATRO PASTOR DÍAZ” — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

constatamos que en la vida está la muerte, la *muerte del final* y las *muertes pequeñas*, los agobios, las tensiones, los problemas de cada día, muertes que van llenando de sombras nuestra peregrinación por este mundo. Las tradiciones nos unen el deseo o creencia de que hay algo más que la muerte, sabemos que en este juego entre la vida y la muerte, como en el fútbol, sólo puede ganar un equipo; todos deseáramos que triunfara la vida, que hubiera algo más allá de la muerte y de las muertes de cada día. Aunque no nos atrevemos a formularlo ante nuestra conciencia ni ante los demás, por miedo de ser tachados de soñadores vanos, o de supersticiosos, deseamos que la vida sea más fuerte que la muerte, y el amor que el odio. Puede ocurrirnos, y es frecuente, que muchas experiencias negativas no nos permitan creer.

Incluso aunque uno confiese no tener fe -y hoy se están poniendo de moda en España las apostasías- todos tenemos en común la lucha por una vida feliz, y la lucha por una muerte digna, por la creación de un mundo más solidario y digno. No importa tanto el credo religioso o el credo político. A todos nos interesa este mundo.

Hace no mucho tiempo, la hija de nueve años de una amiga mía, llegó un día triste a casa y le contó las penas a su madre. Su mejor amiga decía que no creía en Dios porque su padre ya no creía. Estuvo dos días tristes. Al tercer día fue alegre donde su mejor amiga y le dijo: “Sabes, no me preocupa que digas que no crees en Dios; Dios sigue creyendo en ti”. Puede que algu-

no de nosotros, después de muchos golpes en la vida diga que ya no crea en el amor, en la Iglesia, en la vida, pero la vida sigue creyendo en nosotros, quizás alguno no crea en el significado que representan las hermosas imágenes de las procesiones de Viveiro; sin embargo, nuestra existencia es Pascua, es paso de la muerte a la vida; la pasión y la muerte, tocan lo más profundo de nuestra historia, la posibilidad de la resurrección es algo que tiene que ver de forma acuciante con nosotros, con nuestros deseos y aspiraciones más hondas.

Las escenas que nos recuerdan estas preciosísimas imágenes, custodiadas con amor y veneración por las Cofradías y Hermandades, no son algo pasado para siempre. La escena de la borriquita y la entrada triunfante en Jerusalén, la última cena, la oración de Getsemaní, el Prendimiento, el Juicio ante Pilatos, la Flagelación; las imágenes que representan los Apóstoles, Juan, la Verónica, la Dolorosa, la Magdalena, los Soldados, e incluso Judas; la pasión, la muerte y, en fin, la resurrección de Cristo, son unos hechos y personas que nos recuerdan una historia de algo menos de 2000 años, pero que nos evocan realidades más cercanas a nosotros.

Hace 200 años, en el jueves santo de 1808, cuando se sacó por primera vez por las calles el paso de la última cena de D. Juan Sarmiento, muchos pescadores y paisanos del vecino puerto de S. Ciprián vinieron a ver las imágenes. Muchos se reconocieron en ellas, o reconocieron a parientes y amigos, pues en efecto, el artista los había escogido como modelos de su obra de arte.

La pasión y resurrección representa en este año 2008 algo similar, algo que tiene que ver con nosotros: la pasión y resurrección de Jesús son una parábola de nuestra muerte y resurrección, de nuestro diario morir y vivir. De algún modo somos todos nosotros, no sólo las imágenes, o los que las portan, los protagonistas de esta historia. Os invito, en este año, a contemplar las procesiones intentando reconocer personas y situaciones familiares a cada uno.

Más allá del mar

Como os decía mi aporte, es una contribución misionera. Quisiera hablar de lo que está más allá del mar... como vuestros bisabuelos o abuelos contaban al regreso de Argentina, de Cuba, de Venezuela... Entonces no había ni tantos libros, ni televisión, ni mucho menos internet. Sus palabras narraban mundos maravillosos y desconocidos. Describían una vida más allá del mar, gentes muy distintas de los españoles, hablaban de sus costumbres y tradiciones típicas, de sus miserias y sus riquezas.

Aunque todavía no soy abuelo, quisiera yo también hablaros de algo que está *más allá del mar*, es decir, más allá de nuestros esquemas intelectuales y afectivos, esquemas religiosos o culturales. **Es este mi aporte en esta noche. Abrir una ruta, que nos lleve más allá del mar, más allá de las perspectivas conocidas de la Pascua y de sus procesiones, unas rutas diversas a las que habitualmente conocemos.** La pasión y resurrección puede descubrirse desde facetas desconocidas; y yo quiero abrir una ventana a una perspectiva diversa: la misionera.

El origen de las procesiones, en la baja edad media, con la llegada de los franciscanos y dominicos buscaba unir el culto y el arte, la enseñanza y la liturgia, las tradiciones y la innovación; unía con acierto la fe sencilla y los sentimientos, la verdad del evangelio y un lenguaje entendible para acogerlo: las imágenes. Deseo unir la fe en el evangelio y nuestra propia experiencia de la vida, los recuerdos de lo que pasó hace siglos y la memoria viviente de lo que está pasando ahora en el mundo. Esta peculiar ventana misionera puede ayudar a que las procesiones brillen con toda su carga dramática y al mismo tiempo con toda su fuerza de vida.

La pasión y la resurrección de Jesús nos introducen en una peculiar escuela de vida y de amor, de humanidad y de divinidad. No son una escuela privada, sino una escuela existencial y pública que puede estar

al alcance de todos y de la que todos se pueden beneficiar. En esta escuela somos todos nosotros profesores y alumnos.

Dicen que enriquecer a los otros no significa solamente dar de lo que los otros no tienen, sino sobre todo ayudar a descubrir la riqueza que el otro tiene... Aunque me siento muy pobre sé que puedo enriqueceros, ayudando a descubrir el corazón misionero que tiene Viveiro, su *ventana a lo que está más allá... más allá* de los propios esquemas, visiones, credos y sobre todo a la frontera creada por nuestra propia individualidad con sus exigencias e intereses.

En definitiva ¿qué lugar ocupamos nosotros en la Pascua?, ¿Cuál es nuestra misión en ella?, ¿Qué papel representamos?.

La pasión de Jesús hoy

Como decía Javier, no soy muy viejo, tengo 43 años, sin embargo, doy gracias a Dios de haber conocido en estos 25 años que cumplo de misionero de haber conocido bastante del mundo y de sus gentes, de sus culturas diversas. He trabajado junto a todo tipo de personas: ricos y pobres, creyentes y no creyentes, jóvenes y viejos; personas de diversas culturas, situaciones vitales e historias. La vida enseña mucho más que la televisión, que el google (aunque en google está todo, hasta las procesiones de Viveiro y coloquios sobre los candelabros sevillanos de los pasos). Estos medios pueden servir, pero la vida no funciona con un mando a distancia o con un clip virtual. La vida son rostros, son personas. Las personas se conocen mucho mejor desde los ojos del corazón, desde la luz de la oración o lo que es lo mismo desde los ojos de Dios. Esta mirada te ayuda a contemplar las situaciones y las personas con su verdadera historia y desde una profundidad fascinante.

Quiero hablar, ahora, de algunos de los pasos de la pasión de Jesús hoy:

GUERRAS: Después de la II Guerra Mundial parecía que nunca más tendría lugar estos terribles conflictos armados. Sin embargo, desde entonces han acaecido guerras pequeñas y grandes guerras. Algunas han sido sonoras como la de Kuwait, por los intereses sobre el petróleo, aunque no llegaron a morir más de 100 soldados americanos; otras, como la de Uganda y Ruanda han sido silenciadas, a pesar de dejar casi un millón de muertos y mucha miseria. De mi parte he sido testigo al vivo de estas segundas, de las guerras



“LA VIRGEN DE LA SOLEDAD, UNO DE LOS PASOS DE LA PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO · s. XX” — FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR



“CRISTO DE LA PIEDAD A SU PASO POR LA PRAZA MAIOR” — FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

chicas. Mis primeros cinco funerales celebrados, recién ordenado sacerdote, fueron asesinatos. He conocido también situaciones de guerra silenciosa: por ejemplo, en una ciudad donde vivía: 120 muertos el día de Navidad, 130 el día siguiente, y aún más el día de fin de año, y esto como botón de muestra de años y años de tensiones armadas silenciadas en los medios de comunicación.

Pero las guerras no ocurren sólo más allá del mar, están también aquí en España... y no me refiero solo al terrorismo vasco, del cual yo mismo he sido testigo en primera persona; hablo de las guerras que hay en nuestros hogares, en nuestros corazón... Estas son otra forma de las llagas de Cristo, son sus heridas, sus flagelos de hoy... Las guerras están. No es bueno silenciarlas. A veces hay mucha violencia en nosotros mismos, en nuestros sentimientos, en nuestras palabras, en nuestra mente, y *para más inri*, por cosas vanales... Por ejemplo, interminables dialécticas en un blog que veía estos días en el que se discutía sobre las andas. Las guerras están, cerca y están lejos; son parte de la procesión hacia el Calvario del Cristo actual, en la humanidad. Son motivo de su condena a muerte.

HAMBRE: la pascua también habla del hambre. Podemos hablar de estadísticas y de lo que han subido los productos básicos en España. Pero os quiero hablar de otras hambres más allá del mar. En mi vida he conocido chicos jóvenes ir a trabajar una dura jornada o ir a estudiar con dolor de cabeza por el hambre. Yo mismo he estado enfermo por la mala alimentación. He podido presenciar la vileza a la que lleva a las personas el hambre, como por ejemplo tener que dejar permanentemente un miembro de la familia en la casa para que esta no sea robada; por otro lado, he sido testigo de la generosidad de los pobres: una vez llegando a una casa de gente muy sencilla, me invitaron a comer... ese día tuve que comer aun sabiendo que la madre de tres niños no comería para poder invitarme a mí. Y rechazar la invitación hubiera sido una grave ofensa y humillación para ellos. Hay sin embargo hambres más profundas... el hambre de amor tan fuerte que hay en los niños: Otra vez, al ir con un misionero en una ciudad pobre una niña, le pidió al compañero una limosna. El misionero respondió: "Lo siento, amor mío, no tengo". La niña se puso a llorar y el compañero le dijo apenado: "De verdad que no tengo, no te pongas triste". A lo que la niña respondió:

"Estoy llorando, porque nadie me había dicho nunca *amor mío*". Es otro tipo de hambre del mundo. Es, a pesar de que nos cueste aceptarlo, una escena que se puede encontrar también en España por la compleja sociedad que vivimos.

El hambre también se vive en nuestros hogares... Sobre todo el hambre de sentido. El año pasado en una pequeña población de Inglaterra -uno de los 8 países más desarrollados del mundo- se suicidaron 17 jóvenes en menos de un año. La sensación de fracaso de los mayores de ese pueblo era infinita. ¿Qué se puede decir? También uno de mis mejores amigos se suicidó cuando yo tenía 20 años... Mi respuesta ha sido vivir y luchar para encontrar un sentido a la vida. Es mi mejor homenaje a este amigo... La vida que tenemos, no la que imaginamos, es un homenaje... puede ser homenaje a los que no encuentran sentido, a los que tienen hambre de felicidad, de autenticidad, de verdad, y no tienen nada que se la sacie. De alguna manera, la respuesta al hambre está en nuestras manos.

POBREZA: En nuestro mundo hay pobreza. Quizás a los españoles nos importa sobre todo el IPC, el IRPF. Así aparecía al menos, en el debate preelectoral de las semanas pasadas. Os cuento un pequeño ejemplo de estos días. Hace cuatro días fui a comprar un cuaderno. Me costó 2,60 euros. Luego me acordé de un amigo mío, un joven ingeniero de Camerún que en un mes gana 145 euros al mes. Trabajando mucho se podrá jubilar ganando unos 220 euros (a no ser que entre en el juego de la corrupción). Cada vez que escribo en el cuaderno, me doy cuenta del valor de las cosas, y en cierto modo me duele. Este cuaderno cuesta media jornada de trabajo de un ingeniero. Sin embargo, analizo mi actitud y me doy cuenta que la pobreza no me puede dejar indiferente porque tiene un rostro. La pobreza no es una estadística, son personas.

Hace unos meses apenas estuve en Camerún. Es un gran país. La pobreza es normal, como en casi todo el continente africano. Y sin embargo, pude percibir una riqueza muy grande: en estos países **la vida fluye**. El sufrimiento no es un drama, la muerte no es la tragedia del fin de todo, el aniquilamiento. La vida fluye y quizás lo más grande que aprendí es que **la vida tiene problemas pero la vida no es un problema**. Seguramente yo no puedo cambiar el mundo. Pero al menos puedo hacerme consciente de todo lo que tengo es un don de Dios, que todos los dones y talentos que poseo se me han dado como administrador, y disfrutar de la

vida, y dar gracias a la vida, y compartir con agradecimiento y generosidad.

En mi vuelta a Europa he podido constatar mucha pobreza: como por ejemplo, la impotencia de los padres y abuelos ante actitudes de los hijos o nietos que asustan, ante la dificultad de su educación; sufrimiento por tantas expectativas frustradas, por tantas cosas que no entendemos y que se nos escapan de la mano; el dolor lento de la depresión, el estrés que invade sin permiso nuestras vidas -más aún en las ciudades-, y esa pobreza radical que es la falta de esperanza. Considero que es esta la pobreza que hace menos digna nuestra vida: el vacío de esperanza.

Hay un libro reciente que en Francia ha sido una verdadera revelación. Se llama *La elegancia del erizo*. En este libro, la filósofa y novelista Muriel Barbery nos habla de una niña que se quiere suicidar con 12 años y de una portera viuda que vive resignada al fracaso de su vida. Ambas esconden una gran inteligencia y una belleza interior inusitada. Ambas juzgan y condenan una sociedad francesa de socialistas asentados y de católicos escleróticos, de jóvenes vacíos, de mayores hipócritas, en definitiva, de una cultura enferma. Ellas protagonizan la búsqueda del sentido de la vida, la búsqueda de la belleza, la búsqueda de la coherencia y de la sinceridad, en definitiva, de poder vivir o morir con dignidad. Este libro es una buena radiografía de la pobreza espiritual que vive Europa y al mismo tiempo revela la riqueza interior que puede haber en todo ser humano.

PASIÓN HOY. Podríamos seguir con otras muchas escenas de la pasión, pero ¿me preguntaba cuál es la causa más grave de la pasión en la Semana Santa de este año, de este tiempo? ¿Son las guerras, el hambre, la pobreza, las injusticias, los malos tratos, las diferencias políticas? No es fácil de responder. Percibo, desde mi humilde entender, que el sufrimiento más grande que hay es el vacío de identidad, el vivir a la deriva, o con palabras llanas, el vivir sin ser nosotros mismos... vivir fuera de casa. Es la incapacidad de disfrutar de la vida, de lo que hemos recibido en ella; o el que ni siquiera creemos que valga la pena, aunque nos de miedo reconocerlo. A menudo nos ponemos a nosotros mismos excusas: enfermedades, situación económica, los proyectos de futuro no realizados todavía, las frustraciones sexuales, los malentendidos, las diferencias, la soledad... casi siempre la culpa de lo que está mal

está fuera de nosotros; fuera de lo que profundamente somos. Quizás entonces la puerta abierta a la resurrección es volver a casa...es decir, llegar a ser lo que podemos ser, lo que estamos llamados a ser, desde el proyecto original de Dios. Pero esto conlleva abrir los ojos...

Las guerras, el hambre, la pobreza, las injusticias, son escenas o *andas* de procesión. Son también pasos de procesión que vive nuestro mundo hoy, en el año 2008. Seguramente todos nosotros podríamos contar tantas historias, hablar de tantos pasos de procesión que conducen al Calvario y que recorren, también, nuestras calles, nuestras vidas, nuestras familias.

La Resurrección de Jesús hoy

Esta mañana he podido contemplar una escena que me evoca la mañana de resurrección. Estaba con un amigo en el Monte de Faro y estaba lloviendo a intervalos. De repente, un poco más adelante del faro, a media altura el cielo encapotado se ha abierto y ha aparecido unos rayos de luz, formándose un arco iris. En la Biblia el arco iris es el signo de una alianza nueva de Dios con la humanidad... Algo así es el significado de la Pascua.

Lo más profundo de la Pascua es el anuncio asombroso que la última palabra la tiene el amor, no la muerte. Un amor que en el Evangelio se llama *RAJUMI*, palabra hebrea que significa “misericordia”, significa también “seno materno” “lugar donde nace la vida nueva”. La muerte de Jesús en la cruz, es en definitiva la palabra más dolorosa de la historia y al mismo tiempo la palabra más esperanzadora. Como decía un antiguo escritor cristiano, es la ventana abierta a la misericordia de Dios. Es el anuncio del triunfo del amor. Es, también, en lo concreto, la posibilidad de volver a casa... De ser profundamente lo que somos y de vivir con plenitud nuestra identidad humana; es posibilidad de dejar que resuenen en nuestro corazón las bienaventuranzas con toda su fuerza.

Comenta San Agustín hablando de Jesús: “Cayo el Verbo, no para yacer tendido sino para levantar con él a la humanidad”. Esta expresión me recordaba el paso original de Viveiro en el que una imagen móvil del Cristo cargado con la cruz cae y vuelve a levantarse. Es cierto, Cristo vuelve a caer hoy, en su actual Pasión, pero no es para yacer tendido, sino para levantar con él a la mujer y al hombre caídos, es decir, nosotros.

He hablado de escenas actuales de la pasión y muerte del Cristo de hoy. Pero también he conocido la resurrección. Y puedo testimoniar unas palabras de la biblia que se cumplieron hace 2000 años en Jesús y que se siguen cumpliendo hoy: *“Es fuerte como la muerte el amor”* (libro del Cantar de los Cantares).

En el mundo de hoy son más noticias los escándalos que las cosas positivas. En los telediarios no salen los logros verdaderamente humanos, los gestos valiosos de Viveiro, o de vuestras vidas, aunque también las hay...

En mi vida misionera he visto gente que no se rinde ante las evidencias de la mentira y de la muerte; gente que lucha por el amor más allá de los imposibles: más allá de los imposibles personales, familiares, sociales. He conocido, por ejemplo un albañil a quien mataron en una pelea a su hijo mayor y respondió ayudando con la alimentación de los hijos del asesino durante los años que estuvo en la cárcel.

He conocido tantas mujeres que han sostenido con un amor heroico sus hogares, elevándose entre las cenizas una y otra vez; tantos jóvenes que deciden dar con mucha gratuidad parte de su tiempo, o aún su vida entera, a causas sociales; gente de todo tipo cuya vida, aunque no brille, vale la pena. Que mueren y su vida es un canto, es un pregón que aún sin brillo anuncia: *“Ha valido la pena vivir”*.

Hay un viejo proverbio que dice: *“la gran muralla de China se comenzó poniendo un sólo ladrillo”*. Para mí es una gran noticia aprender de la gente sencilla que saben que no van a cambiar el mundo pero que están dispuestos a poner un ladrillo. De este modo cambian un pedacito de mundo.

La primera vez que celebré el lavatorio de los pies en la noche del Jueves Santo, tenía delante de mí gente de campo. A casi todos les daba vergüenza dejarse lavar los pies por lo sucios que los tenían. Entre ellos había jóvenes con una vida muy complicada, en especial un joven con 16 años que había matado ya a 2 ó 3 jóvenes de otras bandas, y que lo tenía delante de mí en la misa (seguramente con su pistola). Os aseguró que pude sentir la misma emoción que sentía Jesús lavando los pies a sus amigos en la última cena. Me imagino que quizás en su interior rezaría una vieja oración del Antiguo Testamento que dice: *“¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación...”* (Is 52,7).

Que hermosa es la vida del que desea abrir su mente, su tiempo, sus sentimientos, sus gestos, su dinero, sus capacidades a la necesidad de los otros. Que hermosa la vida del que no renuncia a que su vida tenga un significado positivo para los otros; quien habiendo experimentado muchos regalos se decide a hacer de su vida también un regalo, y rechaza refugiarse en una burbuja. En definitiva quien encuentra un sentido misionero a su vida.

Hay una resurrección que está en nuestro alcance cuando creemos en la fuerza del amor. De hecho, la misma biblia dice *“sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida en el amor”*. La resurrección de Cristo nos habla de un amor que va más allá de la muerte, y que nos llega hasta hoy, de muchas maneras. Un amor que no es sólo para ser predicado en las Iglesias sino para ser experimentado y compartido: Dios es amor, la vida es amor, tu vida es amor... El amor, como dice San Pablo, es eterno.



“CORAL POLIFÓNICA «ALBORADA» DE VIVEIRO”



“CRISTO DE LA CAÑA BAJO LAS CAMPANAS DE S. FRANCISCO · 1950, V.O.T.” – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR



“DETALLE DE BESO DE JUDAS · 1947, (HERMANDAD DEL PRENDIMIENTO)” – FOTOGRAFÍA: ANDRÉS BASANTA

Huesos que florecen...

Una vieja leyenda que data de más de 1800 años, decía que en el monte Calvario, bajo la cruz, y por una casualidad del destino estaban enterrados los restos de nuestros primeros padres, Adán y Eva. El viejo relato afirmaba, que en el monte Calvario, cuando Jesús murió y el soldado atravesó con una lanza el costado de Jesús, de él manó sangre y agua. Esa agua que manaba del costado -sigue diciendo la leyenda- cayó en la tierra y la penetró hasta llegar a los huesos de Adán y Eva, y estos, al instante, florecieron.

Es evidente, que no es más que una leyenda, pero es una hermosa imagen de algo real. La muerte y resurrección de Jesús, hacen florecer nuestros huesos secos. Este año los huesos de los que llevan las andas, pero también nuestros huesos secos podrán florecer... Aunque sea por un instante... Basta un poco de fe o abrir nuestro corazón un poco... Quizás sea sólo un instante, pero nos dará la certeza de haber probado la resurrección y la seguiremos buscando... Quizás hoy Viveiro no pueda construir muchas *murallas chinas*, pero podrá poner muchos *primeros ladrillos*.

Si hoy pudiera tirar de nuevo un guijarro ante la *cruz de ferro* del Monte Irago, pediría al Cristo de la cruz un corazón misionero para Viveiro... y sé que de un modo u otro os lo dará... Hoy he tenido yo el privilegio de proclamar este Pregón que da paso a la Pascua. Pero hay un pregón mucho más importante que os corresponde anunciar a todos vosotros, aún sin palabras: es el anuncio que en la pasión y resurrección, representado en las procesiones y liturgias de Viveiro, el amor de Dios tiene la última palabra.

Os agradezco por este rato compartido y por una misión compartida; agradezco que en Viveiro haya *puertas sin cerraduras* y *por rutas que vayan más allá del mar*. Doy gracias por esta noche en la que comparto con vosotros un pedacito del corazón misionero de Dios, de un Dios que sigue creyendo en la humanidad.

Jesús este año no quiere apostatar de su fe en la humanidad sino que apuesta incondicionalmente por ella. El amor de la cruz será testigo permanente de la fe que Dios tiene en todos nosotros, de la fe que Dios tiene en ti.

Muchas gracias.



“CRISTO YACENTE · 1908, (STMO. ROSARIO)” – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ